

LA FUNCIÓN HEPÁTICA

El hígado es un órgano de gran importancia. Recibe directamente la sangre del intestino y utiliza los nutrientes recién absorbidos para cumplir numerosas funciones metabólicas. Asimismo, descompone las grasas y las utiliza para fabricar colesterol y bilis. Además, en el hígado se fabrican muchas de las proteínas del organismo. Este órgano también participa en la elaboración de ciertas vitaminas, almacena energía en forma de glucógeno y actúa sobre numerosas sustancias tóxicas. Puede decirse que es el centro de tratamiento de residuos tóxicos del organismo y por eso está más expuesto a sufrir efectos nocivos.

Los análisis que constituyen las pruebas de la función hepática son una de las formas más frecuentes de estudiar el hígado y las eventuales enfermedades que lo afectan. El objetivo es detectar los niveles de una serie de sustancias que libera en exceso en caso de enfermedad. Para obtener un diagnóstico preciso se solicitan, normalmente, dos tipos de parámetros: por un lado, los niveles de tres enzimas hepáticas (AST, ALT y GGT) y, por otro, otras determinaciones que, de modo indirecto, reflejan el funcionamiento hepático (la bilirrubina, la fosfatasa alcalina, la albúmina o el tiempo de coagulación de la sangre).

AST (GOT) Y ALT (GPT)

AST es la sigla que indica la enzima aspartato aminotransferasa; también se puede indicar con la sigla inglesa GOT. ALT es la sigla que sirve para indicar la enzima alanina aminotransferasa, que también puede aparecer como GPT. El análisis de estas dos enzimas en sangre se llama también análisis de transaminasas. Pueden alcanzar concentraciones elevadas cuando existe un daño en el tejido hepático, por ejemplo, por una hepatitis vírica, hepatitis por alcohol, daños hepáticos por medicamentos, tóxicos químicos, etc. Sin embargo, los valores pueden ser normales en caso de un tumor hepático, lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que apenas queda tejido hepático que funcione.

GGT

Es la sigla que indica la enzima gammaglutamil transferasa. Los valores pueden estar elevados en caso de obstrucción de las vías hepáticas; aunque también puede ocurrir en caso de alcoholismo o en procesos como la cirrosis, la pancreatitis, etc.

FOSFATASA ALCALINA

Esta enzima no sólo la produce el hígado, también los huesos o la placenta. Por lo tanto, no sólo puede aumentar en caso de enfermedad hepática; pero si el valor es unas cuatro veces más que lo normal o incluso más, suele reflejar un problema de obstrucción hepática (por cálculos biliares, tumor...).

BILIRRUBINA TOTAL

Es una sustancia que resulta de la degradación de la hemoglobina ya que se elimina a través del hígado. En este proceso de eliminación se forman dos tipos: la bilirrubina directa y la indirecta. Si este parámetro es elevado, hay que ver cuál de los dos tipos es el que está alto porque el significado es diferente. Los valores elevados de la bilirrubina indirecta no suelen deberse a una enfermedad hepática; en cambio, si la directa es alta, generalmente, si se debe a un problema del hígado o de las vías biliares.

ALBÚMINA

Es una proteína que se fabrica exclusivamente en el hígado. Unos valores bajos son propios de enfermedades hepáticas. También puede disminuir en casos de desnutrición, problemas intestinales o en una insuficiencia renal severa. Valores por encima de lo normal pueden indicar una situación de deshidratación.

TIEMPO DE PROTROMBINA

Una de las pruebas de coagulación más importantes es el tiempo de protrombina (TP). Básicamente consiste en medir el tiempo en que una determinada muestra de sangre, tras ser procesada, tarda en coagular. Puede tardar más de lo normal en coagular en caso de una cirrosis, de hepatitis, etc., por una disminución de los factores de la coagulación, que normalmente se producen en el hígado.

